



QUERIDO VEGA DEL TURIA

Por Rosa Galán Vicente

Tiempos imprevistos e inciertos vivimos en este año 2020 (veinte veinte y bisiesto), tiempos oscuros, tiempos de incertidumbre... Ya son primeros de abril, la primavera se acerca... aunque acabemos de vivir una pequeña nevada que ha blanqueado calles, tejados, paisajes... Una mullida y blanca alfombra que los turolenses no hemos podido pisar por estar confinados en nuestras viviendas. Una breve nevada que nos ha hecho sentirnos a gusto en casa, pese a ser esta una cruel realidad que nos ha tocado vivir de repente, sin previo aviso. ¿Quién nos iba a decir si quiera hace un par de meses que un bicho invisible nos iba a encarcelar de modo repentino y por duración indeterminada?

Recuerdo como si fuera ayer la última nevada que vio Teruel. Fue el día 21 de enero, un martes como otro cualquiera. Era día lectivo. Estábamos en tus aulas. Desde la Sala del Profesorado del edificio antiguo me deleité, junto con mis colegas, viendo cómo los copos de nieve se iban posando en tu extenso patio de recreo, y cómo uno a uno, poco a poco, por instantes, iban cubriendo toda la superficie formando una impoluta alfombra blanca... Eran las 9:40. Lo sé con certeza porque en aquel irresistible momento cedí a la tentación de inmortalizar la bella estampa con la cámara de mi *smartphone*.



A las 11:50, una vez terminados los 30 minutos de recreo, tras el torbellino de jóvenes e inquietos pies, la imagen era completamente distinta. Esa alfombra inicialmente lisa se había tornado estampada, pues la huella de la ilusión, de la alegría, de la vitalidad, de la juventud, había quedado impresa en ella.



Esa huella, prueba de tu razón de ser, hoy está ausente de tus aulas y tus instalaciones. Esa huella, que le ha dado vida durante 175 años, hoy está resguardada en su hogar, protegiéndose de la desgracia. Esa huella hoy está ansiosa por volver a darte vida a la mayor brevedad posible. Esa huella hoy está ansiosa por devolverle la luz y el color a su Instituto casi bicentenario, que la espera como agua de mayo, pues sin ella no es nada, pero con ella lo es todo...

Querido Vega del Turia, lamentablemente esta vez no hemos podido disfrutar de la misma estampa. Este lunes, penúltimo día de marzo, la blanca alfombra de nieve que cubrió tu patio debió permanecer intacta hasta que la temperatura menos gélida se encargara de desvanecerla. Querido Vega del Turia, ¿quién te iba a decir a ti que a tus 175 años ibas a presenciar una situación semejante? ¿Quién te iba a decir a ti que tus puertas se verían obligadas a permanecer cerradas durante semanas e incluso tal vez meses en pleno periodo lectivo?

Sin embargo, tú, por la sabiduría que otorga la edad, sabes que esta amarga situación llegará a su fin; sabes que esta amarga experiencia pasará a formar parte de la historia, de tu historia...; sabes que seremos capaces de convertir esta experiencia no deseada en fuente de aprendizaje y afán de superación. Querido Vega del Turia, no caigas en el desánimo, todos nosotros te echamos de menos y anhelamos poder regresar a ti diariamente para seguir escribiendo nuestra historia, tu historia. Querido Vega del Turia, descansa y espera pacientemente, pues pronto, muy pronto, estaremos de vuelta con más fuerza que nunca para volver a darte vida y ayudarte a brillar como siempre lo has hecho. Sin más, se despide una profesora que te echa de menos y se muere de ganas por poder volver a visitarte todos los días.